

Islas de niebla

Paul Groussac y la representación histórico-literaria de las Islas Malvinas

Carlos A. Rossi Elgue

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

¡Mucho tiempo aún, ante la proa de los navíos en marcha,
los alciones del ensueño irán revoloteado sobre la cima de las olas,
jalones de argentada espuma que conducen a las islas de niebla!...

Paul Groussac, *Las islas Malvinas*

Resumen

En el otoño de 1982 se reedita *Las islas Malvinas* de Paul Groussac, escrito originalmente en francés en 1910, con motivo del Centenario de la patria, y traducido al español en 1934 a instancias de Alfredo L. Palacios. Teniendo en cuenta la sucesiva participación de España, Inglaterra, Francia y Estados Unidos en los conflictos sobre las islas Malvinas, Groussac ordena los argumentos que conducen hacia la definitiva soberanía argentina sobre las islas. En este encadenamiento lógico su escritura, subsidiaria de las ideas positivistas, construye su discurso por medio de planos antitéticos como la invención y la realidad, el descubrimiento y lo conocido, la luz y la bruma, la civilización y la barbarie a partir de los cuales no solo expone la problemática sobre la dominación de las islas, sino también las transformaciones en el contexto discursivo en el que se redefinen las categorías de descubrimiento, nación, soberanía y territorio. Groussac coloca el caso de las islas Malvinas en el centro de estas transformaciones y revisa las nociones propuestas para pensar el territorio de las islas y la situación de la Argentina en el escenario de las relaciones de poder mundiales

En 1934 se traduce *Las islas Malvinas*,¹ de Paul Groussac, en el marco de un relativo desconocimiento de la situación de las islas Malvinas, al cumplirse el centenario de la usurpación inglesa. En ese momento, Groussac opina que los reclamos diplomáticos de nuestro país sobre las Malvinas no tenían una sólida argumentación y que faltaba una rigurosa investigación histórica sobre el tema, la cual emprende. El texto original lo escribe en francés y se publica en los *Anales de la Biblioteca Nacional*, en 1910, siendo una de las realizaciones que hacia el Centenario se ocupan de revisar el pasado nacional bajo la mirada de intelectuales privilegiados que organizan las representaciones sobre la literatura nacional, la cultura, el idioma o el territorio. El espíritu del Centenario estimula la producción discursiva en torno a la definición de lo nacional y lo local. La “cultura científica” realiza un diagnóstico del presente a partir de la observación del pasado como plataforma desde la cual poner en evidencia el avance del progreso económico, social y cultural.²

Analizaremos la manera en que Groussac, desde este lugar de letrado, recorre la geografía, que solo conoce mediada por los documentos disponibles, y representa un escenario en el que se ponen en juego las ideas sobre lo propio y lo ajeno, ideas que conducen a la conformación de un “nosotros” enfrentado a los Otros. En este sentido, el conflicto sobre las islas sirve para, además de realizar el reclamo de la soberanía, delimitar las características de lo nacional y de la territorialidad en el

1 *Las islas Malvinas* surge como monografía escrita en francés, publicada en 1910 en el Tomo VI de los *Anales de la Biblioteca Nacional*. Por medio de la Ley 11904, presentada por el senador Alfredo Palacios, se realiza la edición a cargo de la Comisión de Bibliotecas Populares para ser distribuida gratuitamente en las bibliotecas e institutos de enseñanza de la Nación.

2 La exaltación del progreso emerge en las composiciones que Leopoldo Lugones y Rubén Darío, por ejemplo, escriben para la celebración del Centenario “*Oda a los ganados y las mieses*” y “*Canto a la Argentina*”, respectivamente.

marco de las relaciones de poder internacionales concretas y simbólicas desde las que se realiza la jerarquización de lo propio.

Los argumentos por medio de los cuales Groussac reclama la soberanía argentina sobre las islas Malvinas siguen la línea tradicional en la que se considera la prioridad del descubrimiento y la ocupación, a lo que él agrega la proximidad geográfica. Los países reclamantes presentan la evidencia que prueba el descubrimiento por tal o cual navegante de su país. Groussac revisa los documentos y rechaza la versión de quienes intentan llevarse este título: Américo Vespucio (1504), Magallanes (1520), Alonso de Camargo (1540), John Davis (1592), Richard Hawkins (1594) y Sebald de Weert (1600).

Groussac comienza el texto trazando la siguiente meta: “*Deberemos examinar –y este es el fin del presente trabajo– si los hechos de la historia concuerdan con los de la geografía.*” (1910: 10). El *estudio histórico basado en el método científico* define la conformación del “nosotros” al que alude una y otra vez. En principio, uno podría pensar que, dado que se trata de un texto en el que se reclama ante otro el derecho sobre las tierras, ese *nosotros* haría referencia a la población argentina, sin embargo refiere al grupo de científicos que, como él, pueden acceder a la verdad. La reflexión sobre la situación de las islas Malvinas se dirige al grupo en el que se identifican e incluyen los hombres de ciencia europeos, y quienes, como él, adhieren a esta fe en la verdad.

El argumento principal del razonamiento de Groussac se centra en la demostración del escaso valor de las islas, por lo que procede a un despojamiento progresivo del paisaje, con el fin de arribar a la conclusión de que carece de sentido pelear por algo tan insignificante. En este sentido, adquieren relevancia las observaciones –imprecisas– sobre el descubrimiento de las islas, la ausencia de referencias concretas en un mapa y, como consecuencia de esto, la cercanía de su realidad a la fábula. La mirada del investigador descubre que los documentos disponibles son en su mayoría apócrifos y evidencian influencias de la imaginación. Al advertir que las crónicas del siglo XVI imaginaron el descubrimiento, en lo que Groussac llama “*desfile de descubridores a distancia*” (1910: 80), el territorio deja de ser concreto. La “nada” confirmada en el espacio permite hacer entrar en razón al otro, a la vez que constituye la representación simbólica de esa geografía determinada por la carencia y lo desértico.

Groussac contrasta el vacío representado por el territorio de las Malvinas con la desmesura y lo monstruoso que identifica a Estados Unidos. El avance de Estados Unidos, con sus “*dientes afilados*”, que ya había previsto años antes en *Del Plata al Niágara*, tiñe el discurso de desaliento y pesimismo: en sus consideraciones sobre Los Ángeles, por ejemplo, la arquitectura le había parecido un *monstruoso cliché*, dado que las construcciones se presentaban como una *masa gigantesca y uniforme* (Groussac 1925: 292). Groussac observa el gigantismo, tópico articulador de las apreciaciones de la época, entendido como desproporción.

Para los hombres del 80, como Groussac, Lucio V. Mansilla o Miguel Cané, la producción cultural local aspira al modelo que emana de las grandes capitales del mundo, como París. A diferencia de ellos, Sarmiento manifiesta su admiración por Estados Unidos y, en contraste con una Europa envejecida y detenida en las glorias pasadas, quiere dirigirse al “futuro”, admirado por la grandiosidad y el progreso que observa en Estados Unidos. Groussac, en cambio, busca la tradición perdida, a la cual hay que volver.

En el prólogo a la segunda edición de *Del Plata al Niágara*, de 1925, Groussac expone el estado de situación mundial, el cual había intuido al escribir su texto en 1893.

En cuanto a Estados Unidos, su monstruoso crecimiento actual no es sino el desarrollo que, un tercio de siglo atrás, aparece previsto en este libro. (...) Lo que fatalmente saldrá de esa preponderancia universal, fundada en el materialismo financiero y puesta al servicio de una ambición sin freno ni escrúpulos, no lo verá el que la había predicho, pero sí sus descendientes americanos, llamados a sufrir los efectos brutales de la nueva invasión. (Groussac, 1925: 44)

Groussac observa el avance implacable del monstruo norteamericano, o sea, la decadencia de la civilización vinculada a la cultura latina. La desmesura, lo exagerado y lo grotesco serán las características que se impongan ante el buen gusto y la elegancia que él cultiva. La grandeza que admiraba y a la que aspiraba Sarmiento, observa David Viñas, “*al hacerse constante y desproporcionada, se convierte en grandota*”. (Viñas, 1998: 110-111)

En *Las islas Malvinas* la crítica a Estados Unidos emerge cuando Groussac explica el conflicto, ocurrido en el archipiélago en 1854, entre pesqueros norteamericanos y autoridades británicas. Allí detalla que en 1828 se entregan las islas en concesión por veinte años al comerciante hamburgués Luis Vernet, a condición de que previamente funde allí una colonia por el lapso de tres años. Groussac llama la atención sobre el escaso interés que suscitan las islas, a pesar de las acciones diplomáticas. En 1831 la corbeta de guerra norteamericana *Lexington*, a cargo del comandante Silas Duncan, arriba a las islas y desplaza a Vernet. Groussac, escudado en lo que “*todos los testigos declaran*” define a los estadounidenses como *piratas* en un grado mayor que el de los ingleses. En una nota en la que contrasta las características del pueblo norteamericano con las del europeo, Groussac se apoya en una observación de Schopenhauer:

El carácter propio del americano del norte es la vulgaridad en todas las formas: son, propiamente hablando, “los plebeyos del mundo entero”. Y a continuación agrega: desde entonces, los dos mundos han marchado el uno hacia el otro: los Estados Unidos se han europeizado, Europa se ha americanizado; y están, ¡ay! muy próximos a entenderse. (Groussac, 1910: 31)

Groussac expone su perplejidad, y su resignación, al contemplar la comunicación entre Europa y Estados Unidos. La zona de pertenencia, la trinchera de la cultura latina, desde donde se podía disparar al monstruo grotesco, se diluye. El “nosotros” que Groussac repone y que, por sus propias convicciones, pretende zona de negociación de las islas, se vuelve cada vez más delgado. A pesar de esto avanza sobre las islas con toda su erudición enciclopédica, cargando de sentido y delimitando los espacios de la civilización y la barbarie, lo propio y lo ajeno.

De todas las personalidades que Groussac menciona en su repaso de los conflictos, la civilización queda reducida a la nacionalidad francesa, de donde proviene Louis-Antoine de Bougainville. “Se trata, recordémoslo, de un oficial francés –que no fue marino sino a los treinta y cuatro años- del más alto valor intelectual y moral. Hijo de un notario de París, rico, elegante, muy mundano.” (Groussac, 1910: 114). Groussac, se identifica con este explorador que, inspirado por el espíritu ilustrado de D’Alembert, emprende su viaje alrededor del mundo.

Observamos la manera en que Groussac delimita su grupo de inclusión, privilegiando la figura del único francés que, como él, representa la impronta de la civilización en las islas, exponiendo, además, su confianza en la ciencia y su método. Cuando en 1764 Bougainville describe las Malvinas, no encuentra “nada atractivo” refiriéndolas como “tierra ingrata”, poblada de “montañas desnudas, en un vasto silencio a veces interrumpido por los gritos de los monstruos marinos, una triste monotonía por todas partes.” (de Bougainville, 1771: 101). El espacio desnudo se revela poco atractivo para el espíritu enciclopédico que clasifica, ordena, coteja y corrige, porque carece de las huellas de la civilización.

Además de organizar la argumentación hacia el despojamiento del paisaje, Groussac utiliza el argumento legal, por lo que defiende que la validez de los títulos de un estado a la adquisición de un territorio vacante debe ser examinada de acuerdo con los principios reconocidos en la época de adquisición, en este caso, la segunda mitad del siglo XVIII.

El examen reflexivo de los documentos y actos históricos, me ha llevado a la convicción de que la República Argentina, como heredera de España, tiene sobre las islas disputadas los mismos derechos que sobre la Patagonia, y provenientes de los mismos orígenes. (Groussac, 1910: 19)

Groussac agrega, a las condiciones del descubrimiento y la ocupación, la proximidad y dependencia, causa por la que Bougainville, su héroe francés, habría cedido las islas reconociendo este derecho. El investigador examina los relatos de viajeros que se adjudican el descubrimiento de las islas buscando sus errores o invenciones, analizando si sus relatos se ajustan a la realidad. Al respecto, al referirse a John Jane observa:

Tenemos allí un documento fabricado, falsificado, elaborado *a posteriori* por alguien –Jane o algún otro– que no había “participado” del viaje y que ha trabajado sobre notas o atento al trabajo de Davis. No tenemos que recordar los extravíos de imaginación, mentiras o errores de estos viajeros que, “procedentes de lejos”, han poblado el océano de tierras e islas fantásticas. (Groussac, 1910: 78)

Con respecto a las islas Malvinas, la construcción ficcional se evidencia cuando se las compara con la fabulosa isla Pepys.³ Este desplazamiento de la escritura sobre las islas al territorio de la ficción se basa en que –al demostrar que las islas tienen muy poco que ofrecer–, se confía en que el otro las abandone. Las islas terminan siendo “un estorbo y gasto para las naciones europeas que se obstinan en conservarlas, por tradición sentimental o rutina política”. (Groussac, 1910: 15). A la poca utilidad de las islas, Groussac le suma el valor cultural de un paisaje casi prehistórico: aquello que no puede diferenciarse por carecer de matices.

El territorio pierde interés ante la mirada que cultiva las diferencias, especializaciones, subdivisiones, juegos del gusto. Sobre esta senda Groussac se identifica con el explorador que, frente a lo desconocido, intenta reducir su terror definiéndolo a partir de sus propios valores: el vacío que emerge del paisaje de las islas se presenta como espacio “prehistórico” frente a la mirada de la cultura occidental. Tal como lo define Mary Louise Pratt, “(...) el paisaje ‘prehistórico’ y carente de significado (...) paisaje indiferenciado, intemporal y vacío...” (1992: 378-379), mientras lo identifica con el espacio que aterriza y desestabiliza al “monarca de todo lo que veo”. Esta perspectiva sobre el territorio es clara cuando Groussac se refiere a las impresiones de Darwin: “Todos, desde Darwin, han descrito el carácter desolado de este melancólico paisaje antártico, donde la tristeza de un cielo grávido y lluvioso se une a la desnudez de las cosas”. (Groussac, 1910: 11)

Tomando esta premisa, la escritura de Groussac avanza sobre el espacio que lo enfrenta a la nada. Desde el promontorio de la elegancia y el sentido común, desde donde se dirige a su “nosotros” europeo, reproduce el discurso colonial identificando al otro con el paisaje vacío que representa lo incivilizado. En el archipiélago, Groussac encuentra la zona que desestabiliza la mirada civilizada, rodeándola de una bruma que la vuelve casi inaccesible. Al hacer esto, por un lado se acerca a los europeos como a sus pares y demuestra que no vale la pena retener un espacio de tan poco valor. La inclusión de las islas en el territorio nacional estaría dada por el nuevo argumento de Groussac que es la cercanía, el cual casi ahorraría molestias a los países que se las disputan a la distancia y en este mismo movimiento se incluye entre quienes florece el fervor nacionalista del Centenario.

Encerrado en su gabinete, entre los papeles que lo protegen del lugar de lo incivilizado, imagina el espacio lejano y abismal rodeado de peligros que impiden su acceso: los vientos, las lluvias, el hielo y la bruma. La ausencia y el vacío de las islas provocan tanta aversión y terror, como lo deforme y desmesurado de Estados Unidos. El rechazo que provoca la desnudez de las islas es simétrico al desprecio hacia la incivilidad del gigante. Groussac se ubica en el lugar del observador europeo que aun percibiendo las transformaciones del mundo en el que vive, tiene la

3 La isla Pepys es una isla fantasma, ubicada a unas 230 millas náuticas al norte de las Islas Malvinas. Fue reportada por primera vez por el pirata británico Ambrose Cowley en 1684, quien la bautizó así en honor de Samuel Pepys.

autoridad para dirigir la visión y asignar valores. La escritura es el modo de afirmación y actualización de sus propias convicciones.

Las islas evidencian lo que no se desea, lo salvaje, lo estéril, lo uniforme y también las fantasías terroríficas que alejan de la verdad. Groussac cree que el saber enciclopédico, máximo exponente del orden civilizado, permitirá combatir la ausencia de códigos. Hacia el territorio desnudo de las islas, hacia el salvajismo informe de Estados Unidos, lanza su artefacto erudito.

Bibliografía

Colombi, Beatriz. 2003. *Viaje intelectual*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo.

de Bouganville, Louis-Antoine. 1771. *Viaje alrededor del mundo a bordo de la fragata real la Boudeuse y la urca Étoile en 1766, 1767, 1768 y 1769*. Buenos Aires, Eudeba. 2005.

Groussac, Paul. [1897] 2006. *Del Plata al Niágara*. Buenos Aires, Colihue.

-----, [1910] 1982. *Las Islas Malvinas*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

Pratt, Mary Louise. 1997. *Ojos imperiales, Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Vermeren, P. y González, H. 2007. *Paul Groussac. La lengua emigrada*. Buenos Aires, Colihue.

Viñas David. 1998. *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*. Buenos Aires, Sudamericana.

CV

CARLOS ALFREDO ROSSI ELGUE ES LICENCIADO Y PROFESOR EN LETRAS, EGRESADO DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. SE ESPECIALIZA EN LITERATURA LATINOAMERICANA COLONIAL Y ACTUALMENTE INVESTIGA LAS CRÓNICAS SOBRE EL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL RÍO DE LA PLATA. SE DESEMPEÑA COMO PROFESOR AYUDANTE DE PRIMERA EN LA CÁTEDRA DE LITERATURA LATINOAMERICANA I "B", TITULAR: DRA. SILVIA TIEFFEMBERG, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (UBA).